

Implicaciones de la vinculación afectiva entre personas y lugares en los procesos migratorios.

Reflexiones sobre la experiencia emotiva del migrante

Daniel Arturo Guerrero Hernández

Daniel Rolando Martí Capitanachi

Resumen

El presente trabajo ofrece un repaso de las implicaciones de la vinculación afectiva entre los individuos y sus lugares en los procesos migratorios en el contexto contemporáneo, mediante el abordaje de algunos planteamientos teóricos sobre los procesos de construcción de tales vínculos.

Partiendo de una breve revisión teórica del fenómeno migratorio (tipos y principales causas que la originan), se ofrece una reflexión sobre la experiencia del migrante al cambiar su lugar de residencia, la cual se plantea en dos partes. La primera, relativa a la emigración, aborda el sentimiento de pérdida que experimentan aquellas personas quienes, por una causa u otra, se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen, dejando atrás todo aquello que no pueden llevar consigo al emprender su viaje. En la segunda, relativa a la inmigración, se analiza la manera en que los migrantes se apropian de sus nuevos lugares de residencia y desarrollan un sentimiento de apego hacia ellos.

Como conclusión se exponen algunas consideraciones sobre los aportes del migrante a las comunidades que los reciben, con la finalidad de concebirlo como un individuo que merece un trato digno y respetuoso.

Palabras clave: *Migrante, vínculos afectivos, arraigo, apropiación, apego.*

Abstract

This work offers a review of the implications of the affective bond between individuals and their places in migratory processes in the contemporary context, by addressing some theoretical approaches on the

processes of construction of such bonds.

Starting from a brief theoretical review of the phenomenon of migration (types and main causes that originate it), it offers a reflection on the emotional experience of the migrant when changing their place of residence, which is presented in two parts. The first, related to emigration, addresses the feeling of loss experienced by those people who, for one reason or another, are forced to leave their places of origin, leaving behind everything that they cannot take with them when embarking on their journey. The second, on immigration, analyzes the way in which migrants appropriate their new places of residence and develop a feeling of attachment to them.

As a conclusion, some considerations are presented on the contributions of migrants to the communities that receive them, with the aim of conceiving them as an individual who deserves dignified and respectful treatment.

Key words: *Migrant, affective ties, roots, appropriation, attachment.*

Introducción

Durante las últimas décadas, en el contexto enmarcado por el actual fenómeno de la globalización, los flujos migratorios han aumentado mundialmente de manera cuasi exponencial, debido a causas muy diversas. Desde finales del siglo XX y hasta nuestros días ha venido surgiendo una gran cantidad de investigaciones que abordan del fenómeno migratorio con distintos objetivos y de diversas maneras, sin embargo, aún con la existencia de un basto cúmulo de

información en materia de migración, el dinamismo que caracteriza a las sociedades de nuestros días, y los múltiples cambios que experimenta el planeta en la actualidad, exigen la profundización del análisis del fenómeno migratorio en las condiciones que ofrece la contemporaneidad, en los distintos contextos que surgen y se modifican constantemente a lo largo y ancho del globo.

La vinculación afectiva de las personas con lugares, en procesos que implican algún tipo de reacomodo residencial ha sido poco explorada (Berroeta, Carvalho, Masso, & Vermehren, 2017) en el contexto contemporáneo, aún cuando representa uno de los aspectos más interesantes y fundamentales a abordar respecto del movimiento migratorio.

El objetivo de este texto es la comprensión de la manera en que el ser humano, en su condición de migrante, se desvincula afectivamente de su lugar de origen para relacionarse con su nuevo destino, partiendo de las características materiales y simbólicas de éste, así como de las amenidades que pueda ofrecerle, además de motivaciones y procesos psicológicos inherentes a sí mismo.

En los siguientes párrafos se ofrecen algunas reflexiones sobre la experiencia migrante y sus efectos sobre el individuo, partiendo de un breve repaso al fenómeno migratorio y abordando algunas teorías de vinculación afectiva entre personas y lugares.

Del fenómeno de migración: una breve revisión

La migración es un fenómeno que ha

estado presente en la historia de la humanidad desde sus más remotos orígenes (Walteros, 2010; Vidal, 2016; Ayuda en acción, 2018; Campillo, Sierra, y Sánchez, (2015). La búsqueda de agua, alimentos, suelo fértil para cosechar, vestimenta y condiciones climáticas adecuadas le otorgaron al hombre prehistórico la condición de nómada, toda vez que migraba de un lugar a otro para satisfacer sus muy básicas y puntuales necesidades de supervivencia.

El siglo XXI es considerado por muchos como el siglo de las migraciones (Vidal, 2016). Esto se debe a que la globalización ha propiciado grandes cambios en tales movimientos (Jumilla, 2002), ocasionando que hayan cobrado gran relevancia tanto en los países económicamente desarrollados como en los que se encuentran en vías de desarrollo (Walteros, 2010). Las grandes urbes alrededor del mundo han sido el principal escenario de las inmigraciones durante las últimas décadas (Garcés-H., 2006).

Aunque los flujos migratorios tienen como principal causa las aspiraciones económicas (Raghavan, 2004) pueden obedecer a un sinnúmero de causas de distintos órdenes. Una investigación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2018), cuyo objetivo era profundizar en los desafíos y las problemáticas de los procesos migratorios de tránsito por México, estableció un listado de las causas que originan la migración, el cual incluía motivos trabajo o causas económicas, inseguridad y violencia, problemas personales y de salud, reagrupación familiar, conflictos políticos, estudios, aventura, sentimentales, tradición familiar migratoria y desastres naturales. Por su parte, Walteros (2010) señala que la migración es un fenómeno motivado por una gran variedad de causas, y las organiza en dos grandes categorías.

En términos generales, la primera (relativa a lo antrópico) abarcaría a cuestiones económicas, políticas, jurídicas, demográficas, etnológicas, geográficas, históricas, sociológicas, psicológicas, médicas, culturales, educativas, científicas, tecnológicas y de bienestar. La segunda categoría (relativa a los fenómenos naturales) engloba todas aquellas causas relacionadas con actividades de explotación de recursos inadecuadas, así como las de origen físico-químico y biológico.

La gran cantidad de “formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales” (Arango, 2000, págs. 45-46) que suponen los movimientos migratorios ha generado el reconocimiento de varios tipos de migración, que pueden ser clasificados en función de varios factores.

Ayuda en acción, una organización internacional no gubernamental que lucha contra la pobreza y la desigualdad por un mundo justo, señala en su portal web que “la migración humana se clasifica mediante seis grandes grupos o subcategorías: según su escala geográfica, las características del lugar de origen y destino, su temporalidad, su grado de libertad, su causa y según la edad de los migrantes” (2018). Respecto a la escala geográfica es posible encontrar migraciones internas y externas, siendo las primeras las que se llevan a cabo de una zona a otra dentro del mismo país (más descontroladas) y las segundas aquellas que traspasan sus fronteras. La segunda clasificación hace referencia a los desplazamientos que se dan de las zonas rurales a las urbanas, y viceversa. De acuerdo con el texto, esta clase de movimientos se da comúnmente del campo hacia las grandes ciudades, aunque surge en la actualidad una tendencia de volver a las zonas naturales, como producto de la concientización ambiental y

el denominado turismo ecológico. La temporalidad de una migración está en función de su duración, reconociendo movimientos temporales y/o permanentes. La clasificación en función de la edad establece migraciones adultas, infantiles y de ancianos, siendo las primeras dos las más comunes por motivos laborales y/o estudiantiles. Por último aparecen las migraciones en función de su grado de libertad, que pueden ser voluntarias u obligadas. Es menester resaltar aquí que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define al migrante como aquel sujeto “que va a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias.” (2006, pág. 41), acotando tal concepto al desplazamiento voluntario en el que no inciden causas externas mayores.

La libertad del acto migratorio varía en función de las zonas en las que este se dé, pues los países inmersos en conflictos económicos, políticos o religiosos presentan índices más altos de desplazamientos forzados de otros en condiciones de normalidad y/o prosperidad. Silva, Borré, Montero y Mendoza (2020) exponen que durante las últimas décadas, el número de desplazamientos forzados por causas relacionadas a inseguridad, persecuciones y degradación de las condiciones climáticas ha aumentado. Todo lo anterior permite reconocer a la migración como un fenómeno por demás complejo cuyo abordaje demanda una mirada holística e integradora que posibilite la apreciación de todas sus facetas.

La experiencia emotiva del migrante

El carácter polisémico de la migración (Guevara, 2010) ha complejizado su abordaje (Arango, 2000), el cual se ha dado bajo diversos enfoques y mediante distintas aproximaciones metodológicas, que han surgido

principalmente desde disciplinas como la economía, sociología, geografía y las ciencias políticas.

La mayoría de estas aproximaciones son de carácter cuantitativo y tienen como objetivo el conocimiento de tendencias, números y porcentajes que reducen el complejo proceso migratorio a cifras, y lo limitan al mero cambio de residencia desestimando las profundas dimensiones que implica tal desplazamiento. (Garcés-H., 2006).

Una de estas dimensiones es la emotiva, puesto que los lugares tienen cierta importancia para los individuos (Carvalho & Cornejo, 2018) quienes se vinculan afectivamente a ellos (Tuan, 2007) como producto de ciertos procesos de interacción y reconocimiento. Todo individuo está vinculado afectivamente (en menor o mayor medida) con su hogar, su barrio, o con alguna parte de su ciudad (Lynch, 1960) de modo que, tanto para el abordaje de la migración, como para el de todos aquellos procesos que implican un cambio de residencia, el análisis de esta circunstancia resultaría crucial. Berroeta, Carvalho, Masso y Vermehren (2017) sostienen que, aunque los vínculos afectivos entre personas y lugares han alcanzado reconocimiento en los procesos de relocalización y/o reacomodo, su concepción parece aún bastante difusa.

En el marco de los movimientos migratorios, la vinculación afectiva con los lugares juega un papel trascendental, motivo por el cual se presentan aquí algunas consideraciones sobre la experiencia emotiva del individuo durante la *experiencia migrante*.

La migración como proceso consta de dos etapas. La primera corresponde al acto de salir o emigrar del lugar de origen, en tanto que la segunda hace referencia al acto de llegada o inmigración al lugar de destino. (Walteros, 2010). Se asume que en cada una de ellas el migrante experimentará diversos sentimientos, sensaciones y emociones, los cuáles aparecerán en menor o mayor medida durante cada etapa del proceso.

Emigración: desarraigo y pérdida

Al marcharse de su lugar de origen, el migrante deja atrás un sinfín de personas y objetos de alto valor sentimental y económico. Familia, amigos, conocidos y pertenencias materiales se convierten en recuerdos y anhelos que dificultan el ya tortuoso proceso. Este es un factor determinante en la experiencia migratoria, puesto que la desvinculación supone múltiples dimensiones y podría llegar a causar fuertes estragos psicológicos en las personas que la experimentan.

Una investigación desarrollada por Margarita Ortega (2007), cuyo objetivo

fue el análisis de los procesos de construcción de arraigos e identidades en movimientos migratorios hacia la zona de Ecatepec, México, encontró que las personas (al menos en dicho contexto espaciotemporal) constituyen arraigos hacia los territorios en función de siete tipos de lazos que en ellos se desarrollan. El primero de ellos es el lazo familiar, el cual se representa, según la autora, uno de los más determinantes del arraigo territorial. En segundo lugar aparecen los lazos económicos, que aparecen cuando un individuo percibe ingresos de manera regular y se siente ligado al lugar donde radica al tener un futuro económico de alguna manera seguro. En el tercer puesto aparece el lazo profesional, el cual sería casi paralelo al anterior con la puntual diferencia del sentimiento de satisfacción por el desempeño laboral, debido al éxito y reconocimiento al que éste le pudiera hacer acreedor. Luego están los lazos culturales, que parecieran ser altamente determinantes del arraigo territorial en tanto que evocan cuestiones relacionadas con los distintos estilos de vida (a los que el individuo pudiera estar muy aferrado) y otros aspectos tan hondos como las propias costumbres, tradiciones, creencias y convicciones. Después aparecen los lazos territoriales, que hacen referencia al agrado que el individuo tiene por el propio lugar

Lazo	Implicaciones
Familiar	Relaciones familiares
Económico	Oferta laboral y seguridad de ingresos
Profesional	Satisfacción y reconocimiento profesional
Cultural	Estilos de vida, creencias, tradiciones, costumbres y convicciones
Territorial	Agrado estético y satisfacción en el entorno
Histórico	Memoria y recuerdos vividos en el lugar
Político	Reconocimiento y aceptación de símbolos políticos

Figura 1. Lazos que intervienen en el proceso de construcción de arraigo hacia un lugar.

Tabla síntesis de los lazos que intervienen en el proceso de construcción de arraigo hacia un lugar. Fuente: Adaptación propia (2020) del planteamiento de Ortega (2007).

(barrio o ciudad) en función de valores como su estética, funcionalidad, seguridad, accesibilidad, etc. Se asume que esta vinculación tiene también un gran peso en la construcción de arraigos, toda vez que la (in)satisfacción de los requerimientos de un individuo por parte de su entorno (a cualquier escala) podría fomentar su permanencia o detonar su deseo de marcharse. A continuación se presentan los lazos de carácter histórico, que estarían estrechamente relacionados con la memoria y los recuerdos, en tanto que se forjan a través del propio habitar con el paso del tiempo. Por último, los lazos políticos (que parecen tener un peso poco significativo) se asocian al reconocimiento y la aceptación de determinados símbolos y emblemas de carácter político.

La existencia de este complejo entramado de vínculos afectivos entre los individuos y sus lugares presupone un complicado proceso de *desterritorialización* (Garcés-H., 2006) inherente a la experiencia migratoria.

Pero dicho proceso no es el único efecto negativo de la experiencia migrante. Walteros (2010) sostiene la existencia de los denominados costos sociales de los movimientos migratorios, los cuales han de ser solventados, desde luego, por la persona que los practica. Estos costos hacen referencia a las problemáticas ocasionadas por la falta de vigilancia y/o control sobre los hijos, consecuencia de la disrupción matrimonial cuando las figuras, sean paternas o maternas, dejan el hogar por motivos migratorios. Estas problemáticas pueden ir, de acuerdo con dicho autor, desde la pérdida de la convivencia familiar o el abandono escolar hasta situaciones delicadas como la violación, el consumo de drogas o la prostitución.

Con frecuencia los migrantes desestiman estas situaciones y, pese a alcanzar el *éxito migratorio* (al conseguir aquello que los motivó a partir), experimentan



Figura II. La ruptura familiar representa uno de los costos sociales más sensibles para el migrante. La despedida de los seres queridos podría ser uno de los momentos más duros para las personas que emigran buscando empleo para satisfacer las necesidades económicas de su familia. Fuente: "Otra voz" (2019), recuperado de <<https://www.otravozradio.com.ar/lula-entre-el-dolor-familiar-y-el-odio-de-la-derecha>> el 16 de diciembre de 2020.

un profundo sentimiento de pérdida por las personas que aman, y los efectos de su ausencia sobre la vida de estas.

Es necesario reconocer que estas sensaciones podrían llegar incluso a desencadenar trastornos psicológicos como el estrés, la ansiedad y la depresión. Vidal (2016) señala (citando a Biriukova (s.f.)) que es necesario puntualizar los costos de cara al acto migratorio, reconociendo la necesidad una contrastación entre las implicaciones negativas que conlleva y las posibles recompensas, con la finalidad de evitar una experiencia negativa que podría incluso devenir traumática.

Con frecuencia los migrantes desestiman estas situaciones y, pese a alcanzar el *éxito migratorio* (al conseguir aquello que los motivó a partir), experimentan un profundo sentimiento de pérdida por las personas que aman, y los efectos de su ausencia sobre la vida de estas.

Es necesario reconocer que estas sensaciones podrían llegar incluso a desencadenar trastornos psicológicos

como el estrés, la ansiedad y la depresión. Vidal (2016) señala (citando a Biriukova (s.f.)) que es necesario puntualizar los costos de cara al acto migratorio, reconociendo la necesidad una contrastación entre las implicaciones negativas que conlleva y las posibles recompensas, con la finalidad de evitar una experiencia negativa que podría incluso devenir traumática.

Inmigración: apropiación y apego al nuevo lugar

Por otro lado, más allá del complicado desarraigo al lugar de origen, aparece el proceso de adaptación al lugar de destino. La dificultad para construir vínculos afectivos con sus nuevos barrios y sus nuevas comunidades es uno de los problemas más fuertes que enfrentan las personas en situación de desplazamiento y/o relocalización (Berroeta, Carvalho, Masso, & Vermehren, 2017). Esto ocurre independientemente de que tal movimiento sea de carácter voluntario o involuntario, aunque la falta de voluntad representa un agravante

que complica por demás la situación.

El desarrollo de sentimientos como la apropiación y el apego al nuevo lugar de residencia facilita la adaptación del migrante y se da en función de distintos factores que involucran la interacción del individuo con el sitio y la experiencia resultante de ella.

Berroeta, Carvalho, Masso y Vermehren (2017) se han aproximado a la constitución del sentimiento de apego valiéndose de la propuesta conceptual de Scannell y Gifford (2010), la cual supone la participación de tres dimensiones en la constitución del sentimiento de apego hacia un lugar. En primer lugar aparece el individuo y las causas internas inherentes a sí mismo, las cuales podrían estar estrechamente relacionadas con el grupo de lazos enunciados por Ortega (2007). En segundo lugar se encuentra el proceso psicológico, que se remite, según Berroeta, Carvalho, Masso y Vermehren (2017), a los sentimientos positivos, negativos o neutrales motivados por las distintas experiencias acontecidas en el lugar. La tercera dimensión es la relativa al propio lugar, puesto que evoca a todas aquellas características simbólicas y materiales que son percibidas positivamente por el individuo, y que propician su aceptación. Aquí aparecen las cualidades estéticas y funcionales que el individuo valora. Un espacio que le ofrece al individuo amenidades y buenas oportunidades para interactuar con él y con sus congéneres, será objeto de un sentimiento de apego mucho más que otro que no las ofrece.

Ortega (2007) sostiene que la atracción hacia otros lugares puede motivarse por una gran oferta laboral, educativa, cultural, etc. Este argumento, al resaltar la importancia de las cualidades del lugar en los procesos de construcción de vínculos afectivos hacia él, posibilita la transición hacia el concepto de apropiación, definido como el proceso de interacción con el sitio mediante el

Dimensión	Factores
Persona	Asuntos personales
	Problemas de salud
	Relaciones sentimentales (sociales y/o amorosas)
	Reencuentros familiares
Proceso psicológico	Sentimientos positivos
	Sentimientos negativos
	Aversión
	Ambivalencia
Lugar	Agrado estético del lugar
	Oferta laboral
	Oferta educativa
	Condiciones climáticas
	infraestructura
	Servicios
Esquipamiento	

Tabla III. Dimensiones y factores presentes en el desarrollo del sentimiento de apego al lugar.

Dimensiones y los factores presentes en el desarrollo del sentimiento de apego al lugar. Fuente: Adaptación propia (2020) a partir del marco conceptual propuesto por Scannell y Gifford (2010) retomado por Berroeta, Carvalho, Di Masso y Vermehren (2017).

cual el individuo, a través de la acción, lo transforma simbólicamente dotándole una carga de significado (Moranta & Urrutia, 2005).

La apropiación depende, en gran medida, de la percepción que se tenga de él. Si un espacio es percibido positivamente fomentará la interacción de los individuos consigo mismo y estos le darán un uso, aún cuando no sea para el que fue concebido. Eso es, en esencia, la apropiación del lugar; la aceptación y el reconocimiento de un lugar como propio y los distintos modos de uso que se le dan.

Llevando estos planteamientos al caso de los individuos en situación de migración, es posible reconocer que las cualidades materiales y simbólicas

de la ciudad destino determinarán en gran medida la vinculación afectiva (en cualquiera de sus dimensiones) con ella.

Conclusiones

Seguramente la experiencia migrante es una de las más complicadas que una persona podría experimentar pues, como se ha comentado, conlleva procesos complejos de desvinculación física y emocional con personas, objetos y lugares significativos.

Son tantos los aspectos involucrados en el proceso migratorio que resultaría complicado abordarlos todos en apenas unas cuantas cuartillas, sin embargo, es necesario conocer, al menos de manera superficial, el valor (no monetario) de los flujos migratorios para conceder a

los individuos que los experimentan el valor que merecen.

Garcés (2006) propone el reconocimiento de la migración como “un proceso de construcción social del espacio urbano” (pág. 2). En este sentido, la apuesta se dirige hacia la plena conciencia de que el arribo de personas migrantes a una comunidad que no es la suya representa un intercambio (Garcés-H., 2006) que enriquece la diversidad de expresiones socioculturales (Walteros, 2010) y fomenta la constitución de nuevas identidades socioterritoriales (Ortega, 2007).

Walteros (2010) sostiene que, adicionalmente, los migrantes contribuyen también mediante el rejuvenecimiento y la cualificación de la fuerza laboral, y la potenciación de los flujos económicos, sin embargo, todos estos aportes son constantemente desestimados por los integrantes de sus nuevas comunidades.

La figura migrante tiene connotaciones negativas derivadas de una falsa creencia de que las personas ajenas a la comunidad llegan a ella con la única finalidad de acaparar los recursos que, por derecho, deberían pertenecer a los nativos (Walteros, 2010).

Es un hecho que las ciudades contemporáneas y sus sociedades sufren una crisis caracterizada por la anomia y la segregación social. Bauman (2003) señala que la humanidad ha caído en un estado individualista que tiene como principio rector el rechazo al otro. Si esto ocurre entre personas de la misma comunidad, ¿qué les espera a aquellos que no forman parte de ella? La respuesta parece sencilla; egoísmo, rechazo, segregación, conflictos raciales, disputas territoriales y algunas otras situaciones un tanto peores.

Así pues, resulta imperante el respeto y la garantía de los derechos de los migrantes, toda vez que se reconocen de manera universal como seres humanos, sea cual sea su origen, raza y situación

legal en el país que los recibe (Comisión Nacional de los Derechos Humanos; Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2018). La intención es promover un trato basado en los principios de igualdad, equidad, dignidad y justicia, con la finalidad de reducir en medida de lo posible los estragos psicológicos causados por la experiencia migratoria en todos aquellos quienes la experimentan.

Referencias bibliográficas

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33-47.

Ayuda en Acción. (20 de 07 de 2018). Tipos de migración humana: ejemplos del fenómeno migratorio. Obtenido de Ayuda en Acción: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/ayuda-humanitaria/tipos-de-migracion-humana/>

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Berroeta, H., Carvalho, L. P., Masso, A. D., & Vermehren, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Invi*, 113-139.

Carvalho, L. p., & Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración al derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital*, 1-39.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos; Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis*. Ciudad de México: CNDH.

Garcés-H., A. (2006). Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. *Papeles del CEIC*, 1-34.

Guevara, V. M. (2010). Globalización y política: Las posibilidades de una esfera pública global. *Revista electrónica de sociología*, 2-38.

Jumilla, A. R. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de POBLACIÓN* No. 33, 9-45.

Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Massachusetts.

Moranta, T. V., & Urruntia, E. P. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 1-17.

Organización Internacional para las Migraciones OIM. (2006 de 2006). *Glosario sobre migración*. Obtenido de Organización Internacional para las Migraciones: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Ortega, M. d. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales* Año 2, Num. 3, 35-67.

Osorio-Campillo, H., Maya-Sierra, T., & Rojas-Sánchez, E. (2015). Territorios y migraciones. *Territorialidades en transformación*. *Bitácora* 25, 113-122.

Raghavan, C. (2004). Globalización y movimientos migratorios. *Alternativas Sur*, vol. III, num. 1, 27-36.

Silva, J. M., Borré, J. R., Montero, S. R., & Mendoza, X. F. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

Vidal, J. C. (2016). *Definiciones y conceptos sobre la migración*. Barcelona: GB ediciones.

Walteros, J. A. (2010). *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. *Semestre económico* Vol. 13, Núm. 26, 81-99.